el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que lo visita en su tiempo de ocio", voy desgranar cada uno de los sentidos, y algún otro desconocido, para demostrar cómo son el mejor instrumento para comunicar *"in situ"* todos aquellos rasgos que consideremos de valor interpretativo en un paseo.

¿Por qué son tan importantes los sentidos en una comunicación interpretativa?

Con un día inspirado parece que el mundo gira en el sentido correcto. Pero lo que verdaderamente ayuda es la experiencia adquirida con grupos diversos, en situaciones comprometidas y espacios complejos. Ésta me ha demostrado que en la procura de una mayor comprensión, acercamiento y vivencia, el uso de los sentidos, como recurso, me funciona siempre positivamente.

Mi propuesta radica en el uso y en el abuso, si fuera necesario, de todos los sentidos con nuestro público; incluso aunque no esté muy dispuesto a participar directa y apasionadamente. Propongo que saboreen, escuchen, huelan, toquen y miren los valores del sitio (rasgos interpretativos –*in situ*–); sin ánimo de provocar un impacto ambiental o algún desasosiego personal. Si tocar o saborear es algo brusco, se puede calentar motores con la vista o el olfato. En este sentido, comentaré algún ejemplo.

- ¿Cómo se podría explicar (endulzar) la compleja organización militar y solar de las abejas sin pararse a degustar, al final, los distintos tipos de miel según sean de unas flores o de otras? Comprobaremos que la explicación anterior, pesada y técnica, se convierte en comentarios simpáticos acerca del arduo trabajo de las otras para el disfrute de nuestro paladar. Lograremos, en un momento gratificante, que la audiencia repase mentalmente que sólo un enjambre de abejas bien organizado es capaz de tan dulce postre.

- ¿Cómo atraer al oscuro y maltratado mundo de los murciélagos a un público dominado por mitos y supersticiones sin aprovechar una silenciosa puesta de sol para escuchar sus estridentes cantos de radar en la procura de polillas? Hecho tecnológico, éste, que siempre suscita cierto respeto y animado interés de los humanos tecnócratas. Gracias, entonces, a que estos "bichos enanos" nos superan con creces con su sistema de radiotelecomunicación, nos sentimos en la necesidad de ensalzarlos, de situarlos cerca de nosotros, por lo que comenzamos a respetarlos... desde lejos.

- ¿De qué forma se podrían proteger y revalorizar unos cardos, picantes y feos, si no fuese por el socorrido recurso de oler sus abundantes y discretas flores? Llenas, por cierto, de incontables abejas... con una fragancia que hasta el olfato más duro se rinde ante la evidencia de... su protección. Desde los tiempos en que el hombre romántico encandilara con una rosa el corazón de su mujer amada, este detalle de emplear el olor de una flor, aunque sea de un cardo enano –por lo que tendremos que agacharnos– funcionará siempre de forma infalible.

- ¿Cómo acercarse al distante y profundo hábitat de las algas marinas sin recurrir a un paseo por el "museo de las seis horas", donde no sólo nos encontraremos algas de todos los colores, formas y texturas, además de innumerables objetos llenos de comentarios y anécdotas? Tocar un alga es una experiencia cuando menos sugerente, y en muchos casos iniciática. Diferenciar un alga esponjosa de una con briozoos, o con otras algas pegadas, lisa o rugosa, jabonosa, pegajosa, plumosa o filamentosa... es bastante más atractivo que una lista innumerable de palabrotas, que parecen escritas por los romanos.

- Para acabar con los cinco sentidos, excusa de esta comunicación, falta hablar sobre la vista/observación. Fácil por el común de su uso en educación ambiental, pero sometida a una gran presión por la influencia de la televisión y de las nuevas tecnologías de esparcimiento (tipo máquina de marcianitos). Es relativamente frecuente, por desgracia, cómo en una visita a un mirador la mayoría de la gente no escudriña en el paisaje en la búsqueda de colores, formas, siluetas, tonos, sombras, puntas, espacios, conjuntos, líneas, cortes, planos, etc., y comprender un significado con esa observación. Es un trabajo que tenemos que recuperar, la observación de la naturaleza y las cosas desde lejos.

¡Ánimo!

La Interpretación como un vínculo patrimonio-sociedad

Reflexiones de un profano en rojo y azul[1]

Marcelo Martín
Correo E: valleymar@teleline.es

(Marcelo es arquitecto e intérprete del patrimonio. Trabaja en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico)

Desde hace algunos años vi aparecer en el lenguaje y en el campo de lo que sigo denominando la difusión del patrimonio cultural el término *interpretación*. Totalmente ajeno a todo el bagaje cultural que los dedicados a la interpretación venían desarrollando desde hacía décadas, la idea, introducida por vertientes diversas, casi todas ellas ligadas a consultorías y empresas de producción de exposiciones que, en su fase "formativa", transmitían en cursos de mayor o menor duración. La idea, decía, parecía abrir una nueva puerta para encontrar mejores vínculos entre el patrimonio cultural y la sociedad[2].

Muchos "buscadores de tesoros", avispados y, en menor medida, profesionales que estábamos trabajando en difusión, comenzamos a indagar en el término que empezaba a vislumbrarse como una disciplina (luego llegaríamos algunos al concepto de arte), pero no todos por la vía correcta, es decir, conectar con el núcleo puro y duro de la Interpretación (con mayúsculas) sino, sin saberlo, conectando a través de atajos que nos resultaban aparentemente más adecuados: la autodefinición de la interpretación, la autoformación en interpretación, la experimentación en lo que creíamos que podía ser, en la

[1] El subtítulo alude a los comentarios, escritos en rojo y azul, que uno de los Editores me hiciera a raíz de un texto mucho más extenso, complejo y farragoso que por razones obvias no publicamos en este *Boletín*, y que agradezco.
[2] Voy a obviar hablar de patrimonio natural ya que es en su gestión donde el término no necesita más explicación.

interpretación de la interpretación de otros, etc., etc.

Esta forma de introducirnos en el asunto –que es mi experiencia y, en realidad, puede que también la de colegas que trabajan en el campo del patrimonio cultural– nos ha puesto a muchos en una encrucijada:

¿qué es lo que estamos proponiendo, diseñando y produciendo, que a veces llamamos* centro de interpretación*? (y que en realidad no difiere mucho de aquellas exposiciones más didácticas y menos tradicionales que nos proponíamos hacer hace dos décadas).

Creo que todo este lío viene derivado del hecho de que las personas que emprendemos estas tareas no hemos estudiado Interpretación del Patrimonio... nos aventuramos a "suponer qué es" o estamos convencidos que "sabemos qué es", introduciendo la actual complejidad al debate (cuando en realidad, dicen los que saben, se trata de algo muy sencillo).

En la gestión del patrimonio vienen sucediendo muchos cambios, especialmente en el área mediterránea. Desde los años ochenta, han hecho su aparición unos cambios aún más profundos que han modificado una vez más las referencias generales sociales y culturales. El primero fue la masificación del uso del patrimonio cultural. De objeto de goce por parte de una élite culta, como había sido especialmente hasta los años sesenta, con la explosión del turismo de masas, el patrimonio se volvió accesible para capas mucho más amplias de usuarios que dieron vida a un potencial económico casi desconocido que se ha convertido en un componente fundamental para el marco económico europeo en general y meridional en particular.

Esta transformación ha sido, obviamente, muy bien recibida gracias a los beneficios generales que ha producido (pensemos en el desarrollo del sector turístico) pese a que la gestión aplicada a este fenómeno deja todavía bastante que desear, especialmente en las administraciones de cultura que se han visto superadas en gran medida por este fenómeno. Podemos concluir, parcialmente, que se ha producido un alejamiento entre una operatividad anclada en aquellos presupuestos conservacionistas y un contexto absolutamente nuevo. Muchos de los que pertenecían a las categorías técnicas ligadas a la elaboración de proyectos y a la ejecución de las intervenciones en el patrimonio se encontraron inmersos en una especie de desestabilización.

Comienza a suceder que también nuestros países encargan su patrimonio cultural a gestores empresariales que introducen los conceptos de la mercadotecnia al patrimonio. Aunque para muchos políticos y administradores de la cultura esto puede parecerles acientífico, y a veces hasta vulgar, sin embargo, recomiendan a sus gestores culturales que aprendan de ellos, alegando que se corre el riesgo de "perder audiencia". La gestión del patrimonio cuenta de este modo con el respaldo de profesionales de comercialización, financiación y estudios sobre preferencia de los visitantes, lo cual de por sí, no nos resulta totalmente inadecuado, en tanto y en cuanto no abandonemos nuestro patrimonio en manos de una concepción generalista, abonada de todas las técnicas del mercado que sean necesarias sino, por el contrario, aboquémonos a una plena concepción humanista de nuestro patrimonio, aún a riesgo de no parecer progresistas o "vernos de lleno lanzados a la bancarrota"[3].

El proyecto de la aplicación de la gestión empresarial al patrimonio, con todas sus vertientes positivas, comienza a desembarcar sin críticas en estas latitudes.

La necesidad de la puesta al día del debate patrimonial desde todas sus perspectivas: investigación, documentación, intervención y difusión no puede dejar de lado esta problemática. Cuando el mercado se coloca por encima de las necesidades, la cultura, entendida como parte de ese mercado, hace inútiles todas aquellas empresas que no sean eficaces; así sucede que la investigación histórica pierde valor frente a una historia como supermercado de imágenes; las restauraciones cobran interés en la medida del marketing cultural y los centímetros de prensa que generan; la documentación sólo importa cuando se digitaliza y puede convertirse en productos interactivos de distribución masiva, y las disciplinas como la museología y las técnicas expositivas ingresan definitivamente en el campo de la comunicación.

Es de temer que en esta época, la creación de simulacros patrimoniales, al introducir nuevos conceptos en la difusión del patrimonio dentro de estrategias más ligadas a la comunicación que englobadas en procesos de tutela, interrumpa o condicione, de forma hasta ahora no evaluada, el necesario contacto del ciudadano con su patrimonio, destruyendo así la dimensión cultural del contexto patrimonial.

Nos enfrentamos al reto futuro de mantener la difusión del patrimonio en una permanente actualización ideológica, donde prevalezcan los valores humanísticos, el compromiso con un desarrollo que no ponga en peligro nuestra herencia cultural y natural y que todas las actividades que se desarrollen en torno del patrimonio sean un factor más de desarrollo social y económico (aunque no parezcan rentables a corto y mediano plazo, como el caso de la legislación e investigación básica).

Si tuviera que definir una escala de jerarquías semánticas en torno a la vinculación del patrimonio y la sociedad**,** establecería primero **una política de difusión patrimonial** vinculada en dos aspectos:

- Reconocimiento y subordinación a un modelo territorial
- Reconocimiento y potenciación de una red compuesta por: museos, conjuntos históricos y arqueológicos, archivos y bibliotecas, de la que a su vez depende otra en la que se ordenan centros de visitantes y de *interpretación* (¡oh, Dios mio!), espacios expositivos, oficinas turísticas y puntos de información cultural.

El segundo paso sería definir la difusión del patrimonio como una **gestión cultural mediadora**[4] entre el patrimonio y la sociedad. **Gestión** porque implica un proceso complejo que abarca documentar, valorar, interpretar, manipular, producir y divulgar no ya el objeto en sí, sino un producto comprensible y asimilable en relación con

[3] RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. "La tutela del patrimonio histórico de la modernidad a la posmodernidad". *PH* Boletín del IAPH, Nº 23, junio de 1998.

[4] MARTÍN, Marcelo, "Reflexiones en torno a la difusión del patrimonio histórico" en AA.VV. *Difusión del Patrimonio Histórico*. Colección Cuadernos, Vol. VII. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. IAPH. "Sobre el necesario vínculo entre el patrimonio y la sociedad. Difusión del Patrimonio y otros conceptos", en *Areté* Nº8, Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural, Madrid, 1999. "El espíritu de la época. Modernización o posmodernización del vínculo entre el patrimonio y los ciudadanos" en *PH* Boletín del IAPH, Nº 25, diciembre de 1998. Sólo para que sepan quién es el que escribe.

su pasado histórico y su medio presente; **cultural**, porque se opera con la obra del hombre, tangible e intangible, pasada y presente, que rodea e influye en el ciudadano de hoy hasta ser parte misma de su historia y, por tanto, de su identidad, y **mediadora**, porque requiere de una estrategia, de un programa y de una técnica y un soporte independiente del objeto y ajena al sujeto que la recibe. Sin duda, el mejor soporte no es material, sino humano. La mejor difusión *ex situ* (divulgación, etc.) o *in situ* (interpretación) la realiza una persona, guía intérprete o cómo se llame. Aunque actualmente la tendencia sea el prescindir de las personas y acudir a los aparatitos (que son más rentables en el sentido de que dan más beneficio empresarial, ¡qué lástima!).

El tercer peldaño estaría representado por todas aquellas herramientas conceptuales y prácticas que permiten establecer vínculos afectivos, educativos, lúdicos e identitarios entre el patrimonio y la sociedad.

Aquí caben la interpretación, la museografía, la escenificación histórica, las técnicas expositivas, la animación cultural, las técnicas educativas no formales, la presentación, la puesta en valor y todos aquellas herramientas mediadoras.

Desde esta perspectiva la interpretación es una herramienta más dentro de la tarea de vincular el patrimonio con la sociedad.

Sin embargo, el término va cobrando un peso y un protagonismo cada vez más destacados dentro de la gestión del patrimonio cultural.

Nuestros países –mediterráneos, latinos– no acabaron de vincular a sus museos en redes territoriales de difusión del patrimonio; no aciertan totalmente a generar políticas de captación de públicos ni se hace factible que todas las técnicas didácticas, comunicativas e interactivas (que hoy reclamamos para la interpretación) lleguen a esos mismos museos; ni siquiera concluimos una serie importante de musealizaciones *in situ* de yacimientos arqueológicos, sitios y centros históricos ni, entre otras acciones, dedicamos todos los esfuerzos necesarios para actualizar la museología en general cuando, sin más, adoptamos el *centro de interpretación*, la *red de centros de interpretación*, el *plan de interpretación*, a mi entender sin toda la necesaria reflexión crítica acerca de qué estamos hablando ni de las consecuencias que tal proceso traerá aparejado para la difusión de nuestro patrimonio.

En otro orden, también me preocupa todo posible alejamiento de la participación efectiva del ciudadano respecto de su patrimonio y que la generación de productos mediadores no aleje y descomprometa aún más a la sociedad de su responsabilidad frente a la conservación de su legado cultural y natural y que, de por sí, ni un museo ni un *centro de interpretación* pueden lograr si no se acompaña de políticas de vinculación, concienciación y difusión de propuestas participativas.

En este proceso será necesario, primero, tender un puente entre la museología y la interpretación, porque la función expositiva del museo puede aplicar técnicas interpretativas; y la interpretación (las exhibiciones interpretativas) se puede valer del acervo tecnológico museográfico.

Segundo, generar un espacio dedicado a la crítica, que permita ajustar, corregir, evolucionar desde el punto de vista discursivo y técnico expositivo y, sobre todo, recrear para dar respuestas acordes y viables desde el punto de vista teórico, ideológico y económico. Si se presume de innovación, integración, complejidad, emotividad, se debería estar atento, dentro de la misma dinámica disciplinar, a los mecanismos de producción donde pretenda inscribirse la interpretación del patrimonio.

Para finalizar quiero decir que nos sobran raíces y nos faltan alas. Alas para despegar de situaciones anquilosadas en las que los ciudadanos podían o no descubrir su patrimonio para arribar a propuestas superadoras donde la gestión cultural muestre, interprete y eduque desde el patrimonio a una sociedad que reclama cada vez más un ocio creativo y gratificante. La vinculación del patrimonio y la sociedad requiere de un entramado de esfuerzos tanto de gestión como de innovación, un proceso de carácter territorial y coordinado que supere las barreras impuestas por los históricos desencuentros entre las administraciones en todos sus niveles.

Para ello se hace imprescindible una tarea abierta en más de un frente: el conocimiento y valoración de nuestra herencia, a través de un inventario de recursos patrimoniales; el conocimiento de las demandas de nuestra sociedad, reconociendo pautas de conducta y hábitos culturales ligados al patrimonio; la generación desde ambos conocimientos de una serie de indicadores patrimoniales, como herramientas de planificación y diseño de las políticas y las estrategias globales para abrir, incitar y facilitar de forma democrática el patrimonio a todos sus ciudadanos.

Al final de este camino se encuentra la posibilidad de generar un modelo, científicamente válido y socialmente adecuado, de vinculación entre la sociedad y su legado patrimonial. Modelo amplio, flexible, ajeno a dogmatismos y manipulaciones ideológicas que favorezca la comprensión, la asimilación y la identificación del ciudadano con su herencia cultural, pero sin estrecheces históricas ni imposiciones mediáticas que lo alejen de su propia interpretación del pasado. Una tarea compleja que ayude a enamorar y disfrutar del patrimonio como premisa indiscutible de una genuina defensa y preservación.

La “disuasión” como estrategia para proteger la nidificación del Bigotudo

¿Es interpretación? El debate está abierto

Cristina Alfonso Seminario
Alberto Jiménez Luquín
Correo E: ostadar@ctv.es

(Ambos son biólogos, y desde hace ocho años se dedican a la educación ambiental. Trabajan en la Sociedad de Educación Ambiental OSTADAR –ellos son la empresa–, en Mendigorría, Navarra. Este artículo fue objeto de un interesante debate interno en la Asociación para la Interpretación del Patrimonio - España)

La Laguna de Pitillas es un pequeño humedal de Navarra con alto valor ecológico sobre todo en lo correspondiente a avifauna. Está declarado Reserva Natural, Zona de Especial Protección para las Aves y Humedal de Importancia Internacional. Como veis, se trata de una laguna con bastantes “títulos” merecidamente adjudicados.